



Instituto de Investigaciones Socio Económicas

Documento de Trabajo No. 01/83
Agosto 1983

**Rendimientos Académicos y Conversión de Diplomas
Universitarios en Actividades Profesionales**

por
Salvador Romero Pittari

Prólogo

En julio de 1980 el cruento golpe militar que interrumpió el orden constitucional en el país, suspendió las labores académicas en las universidades y obligó a cerrar el Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Universidad Católica Boliviana, dejando inconclusos los trabajos en curso y dispersando a sus investigadores.

Cuando la Universidad reabrió sus puertas, el Instituto permaneció cerrado, hasta que el Rector en 1982, enfrentando las dificultades económicas y oposiciones administrativas, consiguió ponerlo nuevamente en funcionamiento con un equipo mínimo. Fruto de esa iniciativa es la presente investigación ejecutada por el Director, Dr. Salvador Romero, con el concurso, en la elaboración, cálculo de datos y práctica de la encuesta, de los señores Oscar Achá y Franklin García, alumnos de la Carrera de Psicología y Ayudantes del Instituto, a quienes se agradece su generoso apoyo y contribución.

El trabajo ofrecido, limitado en cuanto a su alcance y resultados, aborda los temas del rendimiento académico y la conversión de diplomas en actividades profesionales importantes en la discusión educativa y apenas tratados en el país; ojalá pueda contribuir a arrojar alguna luz sobre ellos, así sea en pequeña medida.

La Paz, Agosto de 1983

Rendimientos Académicos y Conversión de Diplomas Universitarios en Actividades Profesionales

por
Salvador Romero Pittari

I. Introducción

El estudio intenta examinar la influencia de algunos factores culturales, familiares y personales, como el tipo de colegio fiscal o particular, el nivel educacional de los padres, el sexo del alumno en la carrera universitaria y, más tarde, en la conversión de diplomas académicos en actividades profesionales.

La perspectiva adoptada en el trabajo se interesa menos en considerar a la Universidad Católica Boliviana, a cuyos estudiantes se refieren los resultados, como un sistema productivo cerrado, con sus grados de deserción y éxito, o en considerar las causas y consecuencias de tal fenómeno, que en investigar los factores que explican la variación de los desempeños durante los estudio universitarios y en el desempeño ocupacional, reuniendo de esta manera, diferentes etapas de la vida de una persona en una visión unitaria.

En ella el contexto socio-cultural actúa junto a otro factores más personales psicológicos y aún físicos. ¿Cómo el colegio en el cual el estudiante cursó su bachillerato o cómo el ambiente familiar influyen en su aptitud académica?, o aun de qué manera los conocimientos adquiridos en la universidad condicionan la vida profesional? Son ejemplos de las preguntas a las cuales la investigación pretende aportar una respuesta.

A este fin se tomó una cohorte de estudiantes admitidos en la universidad el año 1973 en las carreras de Administración, Psicología y Ciencias de la Comunicación, las únicas abiertas en aquel momento en la sede universitaria de la ciudad de La Paz.

Los datos para la primera parte de la investigación, referida al desempeño académico de los alumnos inscritos ese año, provenían de los registros académicos de la Universidad. Para la segunda parte, la carrera profesional de los egresados, se aplicó cuestionarios a cada uno de estos últimos. La composición de la cohorte por carreras y sexo aparece en el primer cuadro:

Cuadro No. 1

**Composición de la Matrícula 1973 por Carrera y Sexo
(Nos. Absolutos)**

Sexo	Adm. de Empresas	Economía	Psicología	Comuni cación	Total
M	24	28	17	11	80
F	8	11	40	20	79
Total	32	39	57	31	159

El conjunto estudiado no constituye una muestra representativa de la Universidad Católica de Bolivia, menos aún la población universitaria de la ciudad de La Paz, ni siquiera se trata de una muestra, sino de una cohorte, cuya característica común es la de haber ingresado a la universidad el mismo año. Se trata pues, de un grupo tomado en su totalidad y examinado en cuanto a tal, es decir, como un conjunto de personas que han vivido el mismo suceso o la misma serie de acontecimientos.

Al inicio la cohorte se componía de 159 personas, con una edad promedio de 20,8 años y un recorrido que variaba entre 43 y 17 años.

En 1982, fecha en la cual se efectuó el examen de la situación profesional, el número de egresados alcanzó a 48, de los cuales 38 respondieron a la entrevista. La edad promedio de estos últimos era de 30,3 años, y el recorrido de 24 años, algo más corto que antes.

Conviene destacar que durante los años a los cuales se refiere la investigación, la agitada vida política del país repercutió en la actividad académica con repetidos cierres de la universidad, huelgas, cambios de gobiernos, etc., incidiendo particularmente en la permanencia de los alumnos y en la duración de los años de estudio.

II. Rendimiento Académico en el Primer Semestre

El primer semestre en la vida universitaria, se afirma corrientemente, que tiene un papel central en los estudios posteriores, actúan como filtro eliminando a los alumnos carentes de aptitudes para los estudios superiores o simplemente sin vocación. Sería en él donde primero se aprecia el efecto de los factores socio-culturales o personales. Por eso se ha concedido una atención especial al comportamiento de la cohorte en ese nivel inicial.

Dado el pequeño número de personas que la conforman, se prefirió dicotomizar las variables, tanto independientes como dependientes y presentar los resultados sin discriminar carreras; vale decir, que la cohorte se dividió en cuatro conjuntos: dos en relación a las variables independientes y dos a las dependientes. En la ocasión, los factores explicativos retenidos para el análisis fueron: nivel profesional del padre, ingreso familiar, tamaño de la familia, tipo de colegio, estado civil del estudiante y sexo. Se tomó como variable dependiente el rendimiento académico promedio, obtenido en base a las calificaciones en el primer semestre, con las cuales fueron formados dos grupos: al primero se asignaron aquellos alumnos cuyo puntaje está igual o mayor al promedio global (56,8), al segundo los de notas por debajo de él. Para el análisis se empleó la Q de Yule.

Cuadro No. 2

**Relación entre Nivel Profesional del Padre y Rendimiento Académico
Primer Semestre (%)**

Promedio de Notas	Nivel Profesional del Padre	
	No Profesional	Profesional
Superior	55	59
Inferior	45	41
-N-	60	75

Varios estudios indican que el ambiente profesional de la familia de origen es uno de los factores del rendimiento académico. A fin de examinar su influencia en la cohorte durante el primer semestre, se la separó en dos grupos: hijos de profesionales y los que no lo eran.

El resultado obtenido nos indicó una asociación significativa entre estas variables: el 59% de los alumnos del medio profesional superó o igualó el puntaje promedio, cifra solo algo inferior para la otra categoría (55%). La Q de Yule dejó ver consecuentemente un valor de 0,07, señalando un nexo positivo desdeñable. Tal resultado puede explicarse por el hecho de que aún en el conjunto de no profesionales no se encuentran representadas, sino en pequeña proporción las ocupaciones manuales y artesanales. El contingente mayor de padres colocado en esta categoría está conformado por comerciantes, empleados públicos, cuya falta de educación universitaria se compensa con estudios secundarios y prácticas ocupacionales no ajenas al desarrollo de los hijos de habilidades de pensamiento como las exigidas por la universidad.

La variable en cuestión actúa como un predictor adecuado del rendimiento, cuando separa a los hijos de personas analfabetas o con solo estudios básicos, de aquellas cuyos progenitores han recibido instrucción secundaria o superior, de donde se puede concluir que en la cohorte existía una relativa homogeneidad desde el punto de vista del nivel profesional del padre.

Similarmente, resultó baja la relación con respecto al ingreso de la familia, dicotomizado en alto y bajo, tomando como criterio para separar un conjunto de otro el promedio de la cohorte. En el primer grupo de ingreso superior, el 64% presentó también notas altas; en el segundo de ingreso bajo, el resultado fue apenas diferente, 61%. La Q de Yule dio una cifra de 0.06 que señala, otra vez, una asociación desestimada.

Cuadro No. 3

**Relación entre Ingreso Familiar y Rendimiento Académico
Primer Semestre (%)**

Promedio de Notas	Ingreso Familiar	
	Bajo	Alto
Superior	61	64
Inferior	39	36
-N-	110	44

El tamaño de la familia se ha señalado de igual modo, como un factor que apoya o inhibe la formación de actitudes determinantes de la manera de saber y actuar sobre el saber.

Así, se ha destacado el papel del número de componentes del grupo familiar en el

razonamiento abstracto y a través de él, en el rendimiento académico. La hipótesis postula una variación de este último en sentido inverso a la cantidad de integrantes de la unidad doméstica.

La exploración del fenómeno del Cuadro No. 4, en la cohorte dividida en familias pequeñas y grandes, las primeras compuestas hasta de 5 miembros y las segundas por encima de esa cifra, muestra una relación que va en sentido contrario a la hipótesis, aunque de valor bajo. El porcentaje de alumnos con rendimiento superior aparece algo más bajo entre los hijos de familias numerosas que entre las pequeñas. La Q de Yule fue de -0.12.

Cuadro No. 4
Relación entre Tamaño de la Familia y Rendimiento Académico
Primer Semestre (%)

Promedio de Notas	Tamaño de la Familia	
	Flía. Numerosa	Flía. Pequeña
Superior	64	58
Inferior	36	42
-N-	100	55

Mayor interés presenta el colegio de procedencia: particular y fiscal, que indica una vinculación entre el hecho de provenir de un establecimiento privado y el rendimiento. El 65% de los estudiantes allí formados se ubicaron entre los de la calificación elevada, contra el 48% de los fiscales. La Q de Yule alcanzó un valor de 0.33, manifestando una asociación positiva moderada entre las variables consideradas. La cifra parece confirmar ciertas investigaciones,¹ que pusieron en evidencia el rendimiento desigual de los dos sistemas de enseñanza: el fiscal y el privado. Este último concentra la infraestructura física, el personal docente más calificado, los laboratorios y bibliotecas con mejor equipamiento, la regularidad en el calendario, etc. De allí también el desempeño superior de sus egresados en la enseñanza universitaria.

En el caso del estado civil de los estudiantes, el cruce de variables descubrió que los universitarios solteros tienden a tener un rendimiento superior al de sus compañeros casados: 63% y 53%, respectivamente. La Q de Yule resultó 0.14, que indica una asociación positiva

¹ S. Romero Pittari. La Educación Privada en Bolivia, Visión General de su Economía. Universidad Católica Boliviana. Mimeografiado. La Paz, 1971 (en colaboración)

baja.

Cuadro No. 5

**Relación entre Tipo de Colegio y Rendimiento Académico
Primer Semestre (%)**

Promedio de Notas	Tipo de Colegio	
	Fiscal	Particular
Superior	43	65
Inferior	52	35
-N-	23	133

Cuadro No. 6

**Relación entre Estado Civil y Rendimiento Académico
Primer Semestre (%)**

Promedio de Notas	Tamaño de la Familia	
	Casado	Soltero
Superior	56	63
Inferior	44	37
-N-	16	143

Finalmente, el sexo reveló una mejor actuación académica de las mujeres. 71% de éstas se ubicaron en la categoría de notas altas contra 53% de los varones, que se traduce en términos de la Q de Yule en una relación del orden de -0.37, vale decir en una asociación negativa moderada. Hecho explicado en parte, por el origen socio-profesional y económico más alto de las mujeres que frecuentan la Universidad Católica Boliviana. Es corriente entre las familias de las clases superiores mandar al hijo varón a seguir estudios superiores en el exterior y dejar la hija en las universidades del país, comportamiento en el que intervienen, además de los factores económicos, un mayor cuidado y protección de la mujer, la supervivencia de los valores de la sociedad tradicional que acepta una educación menos esmerada para el sexo femenino. La selección de carreras compatibles con papeles sociales vinculados al hogar y la maternidad.

Cuadro No. 7

**Relación entre el Sexo y Rendimiento Académico
Primer Semestre (%)**

Promedio de Notas	S e x o	
	Mujer	Varón
Superior	71	53
Inferior	29	47
-N-	80	79

III. El Rendimiento de la Carrera Universitaria

En el capítulo anterior se vio en detalle la influencia en el rendimiento del primer semestre de las variables independientes dicotomizadas: profesión del padre, ingreso familiar, tamaño de la familia, tipo de colegio, estado civil y sexo. Ahora se trata de retomar los mismos factores y examinar su comportamiento con respecto al rendimiento académico, dicotomizado alrededor del promedio general, a lo largo de los estudios universitarios, para cuyo cálculo entró el conjunto de notas obtenidas en todos los niveles, hasta el último, para cada uno de los integrantes de la cohorte.

Como se anotó en las páginas precedentes, el medio profesional de origen dividido en profesionales y no-profesionales que nos permitía una adecuada predicción del rendimiento en el primer semestre, mejora su valor explicativo cuando se considera el rendimiento universitario global, sin constituir empero un predictor fuerte de este último.

Cuadro No. 8
Relación entre Nivel Profesional del Padre y Rendimiento Académico en la Carrera
(%)

Promedio de Notas en la Carrera	Nivel Profesional del Padre	
	No Profesional	Profesional
Superior	53	60
Inferior	47	40
-N-	69	75

Los estudiantes cuyo medio de origen es no-profesional, tienden a colocarse en un porcentaje algo mayor al de sus compañeros, hijos de profesionales en la categoría de notas inferiores a la media (47, 40%, respectivamente). La prueba de Yule arrojó una cifra de 0.14, que expresa una relación positiva baja.

Asimismo, la variable "ingreso familiar" que manifiesta una influencia débil en el semestre de iniciación, parece aumentar su peso a lo largo de la carrera universitaria.

Solo uno de cada dos estudiantes de ingreso familia bajo se halla entre los de puntaje superior, en tanto dos de cada tres entre los de ingresos elevados se hallan allí. En la Q de Yule se obtuvo un resultado de 0.27 próximo a ser una relación positiva moderada. En tal virtud se

puede sostener que el rendimiento académico no depende, sino en pequeña medida, de la variable ingreso, por lo menos en la forma que ha sido definida en la presente investigación.

Cuadro No. 9

**Relación entre Ingreso Familiar y Rendimiento Académico de la Carrera
(%)**

Promedio de Notas en la Carrera	Ingreso Familiar	
	Bajo	Alto
Superior	50	64
Inferior	50	36
-N-	100	44

Por su parte, el tamaño de la familia confirmó la relación inversa de valor bajo descubierta anteriormente. El rendimiento general superó al de familias pequeñas: 59% de las primeras se clasificó entre los puntajes altos, mientras sólo 53% de las segundas lo hizo. La Q de Yule se aproximó al primer resultado.

Cuadro No. 10

**Relación entre Tamaño de la Familia y Rendimiento Académico en la Carrera
(%)**

Promedio de Notas en la Carrera	Tamaño de la Familia	
	Flía. Numerosa	Flía. Pequeña
Superior	59	53
Inferior	41	47
-N-	100	55

De manera similar a las otras variables examinadas, el estado civil también parece mostrar una asociación ligeramente más acusada con los puntajes en el conjunto de la carrera, que al comenzar la misma. La Q de Yule alcanzó la cifra de 0.21, reflejando una relación positiva baja.

Cuadro No. 11

Relación entre Estado Civil y Rendimiento Académico en la Carrera
(%)

Promedio de Notas en la Carrera	Estado Civil	
	Casado	Soltero
Superior	56	66
Inferior	44	34
-N-	16	143

Cuadro No. 12

Relación entre Tipo de Colegio y Rendimiento Académico en la Carrera
(%)

Promedio de Notas en la Carrera	Tipo de Colegio	
	Fiscal	Particular
Superior	39	59
Inferior	61	41
-N-	23	133

La variable colegio de procedencia, de importancia en la explicación del comportamiento académico en el primer semestre, adquiere mayor fuerza explicativa en el desenvolvimiento de los estudios universitarios en general. El porcentaje de alumnos con calificación alta, salidos de colegios particulares supera en un 20% al universitario proveniente del sistema escolar estatal. La Q de Yule mantiene su carácter de relación positiva moderada (0.39)

Finalmente, el sexo resulta otra vez el predictor más fuerte del comportamiento académico e los estudiantes, la asociación ya manifiesta en los resultados del primer semestre reaparece en los porcentajes logrados con el total de notas. Con mayor claridad, la Q de Yule (-0.51) expresa un nexo negativo sustancial. En términos porcentuales, se encuentra un 70% de las mujeres en el conjunto de notas superiores, frente al 43% de los varones.

Otra aproximación al problema del desenvolvimiento universitario, consiste en analizar el flujo de alumnos que llega a cada nivel en términos de porcentaje de inscritos en el primer semestre de 1973. El volumen porcentual en cada nivel confiere a la Universidad Católica Boliviana y a las distintas carreras, consideradas como un sistema cerrado, la forma de pirámides

escalonadas con distintas acentuaciones en algunos niveles, que reflejan, de manera no muy fina, las oportunidades diferenciales de entrar en cada nivel y, finalmente, la probabilidad de llegar al último semestre académico.

Cuadro No. 13
Relación entre Sexo y Rendimiento Académico en la Carrera
(%)

Promedio de Notas	Tamaño de la Familia	
	Mujer	Varón
Superior	70	43
Inferior	30	57
-N-	80	79

Los datos muestran que pasado el primer año, la universidad en su conjunto pierde algo más de cuatro de sus efectivos iniciales. Entre el VI y VII semestres, el contingente de partida se reduce a menos de la mitad, en algunas carreras el hecho ocurre antes.

La llegada del último semestre acusa diferencias claras entre los Departamentos Académicos; así, mientras en Administración de Empresas sólo consigue llegar al final aproximadamente uno de cada cinco, en Psicología lo hace algo más de uno de dos, en Economía y Comunicación se sitúan alrededor de un cuarto.

En cuanto a los sexos, la probabilidad de llegar al nivel terminal es más alto para las mujeres en todas las carreras, salvo en Comunicación, donde los hombres tienen un valor ligeramente superior.

Las desigualdades de comportamiento en el cursus universitario se manifiestan también en la edad al egresar y en el número de semestres de permanencia en las aulas antes de obtener el egreso.

El análisis en esta parte, se limitará a las variables de sexo y colegio de procedencia, cuyo valor predictivo se puso de manifiesto en los capítulos anteriores; además ésta última resume el conjunto de factores que influyen en el desempeño académico como las diferencias en la formación secundaria, en el medio familia, en el sentido de que la familia con mayor capital cultural y de ingresos, envían por lo general, sus hijos a colegios particulares.

Cuadro No. 14

Distribución Porcentual de Estudiantes en diferentes Niveles por Carrera y Sexo

Nivel Sexo	Adm. de Empresas	Economía	Psicología	Comuni cación	Total
I	100	100	100	100	100
M	100	100	100	100	100
F	100	100	100	100	100
II	90	92.5	91	93.5	93.7
M	87.5	92.8	94	91	
F	100	91.6	89.7	95	
III	75	62.5	85.7	71	74.8
M	66.6	60.7	76.4	72	
F	100	66.6	39.7	70	
IV	68.7	50	76.7	67.7	
M	62.5	53.5	76.4	72.7	66.6
F	87.5	41.6	76.9	65	
V	43.7	47.5	69.6	48.3	
M	41.6	50	70.5	45.4	55.0
F	50	41.6	69.2	50	
VI	34.3	45	66	45.1	
M	33.3	46.4	58.8	45.4	51.0
F	37.5	41.5	69.2	45	
VII	28.1	40	57.1	35.4	
M	25	39.2	53	45.4	42.0
F	37.5	41.6	59	33.3	
VIII	25	37.5	57.1	35.4	
M	20.8	39.2	53	45.4	42.0
F	37.5	41.6	59	38.3	
IX	21.8	32.5	57.1	25.8	
M	16.6	32.5	53	27.2	38.3
F	37.5	33.3	59	25	
X	21.8	27.5			
M	16.6	25			20.6
F	37.5	33.3			

La edad promedio de los varones al concluir el último semestre supera a la de las mujeres como se ve en las cifras: 29.8 y 25.4, respectivamente. En cuanto a las especialidades profesionales de la Universidad Católica Boliviana, Comunicación presenta la menor cifra promedio en el momento de egreso: 24.4 años; Psicología la más alta: 28.2; Economía y Administración se colocan entre ambos puntos con 27.8 y 25.7, respectivamente.

Las diferencias derivadas del colegio de origen se expresan en el rendimiento, como en la edad en la cual se concluyen los períodos académicos. Los estudiantes de colegios fiscales

resultan, en promedio, sensiblemente más viejos que los de instituciones privadas (31.44 y 26.5, respectivamente).

Por otra parte, el número promedio de semestres cursados hasta conseguir el egreso varía entre los sexos. Los varones permanecen casi un semestre y medio más que las mujeres (11.87 y 10.39).

Administración y Economía, cuyo programa prevé una duración de 10 períodos hasta la conclusión de la carrera, retienen un mayor tiempo a sus estudiantes; alrededor de 12.3 semestres, en tanto que Psicología y Comunicación, con una duración prevista de 9 períodos, exigen una permanencia promedio de 10.3

La duración de estudios de acuerdo al colegio de origen, señala una ligera ventaja para los alumnos de establecimientos fiscales: 9.2 frente a 9.8 de los privados, hecho explicado por la ausencia de estudiantes de colegios fiscales entre los egresados de Administración, carrera que demanda la permanencia más larga entre todas las impartidas por la Universidad Católica Boliviana.

Otro aspecto de la desigualdad en la universidad está dada por la oportunidad de egreso. Para examinar el problema, conviene emplear "índices de selectividad",² que permiten una aproximación simple y clara del mismo. Los índices comparan proporciones de estudiantes en el egreso con una característica particular con la proporción de individuos, en la cohorte inicial. El índice de selectividad da la probabilidad de sobrevivencia en la universidad para distintas categorías de alumnos mostrando aquellas que resultan particularmente penalizadas en el cursus académico.

Con relación al sexo, el Cuadro No. 15 señala los porcentajes de egresados varones y mujeres, relacionándolo con los de la cohorte. El índice de selectividad especifica el grado de representación para cada uno de ellos, en la población que sale de las distintas carreras profesionales; el conjunto masculino aparece como sub-representado con un valor de 0.86, frente al femenino, cuyo índice supera la unidad.

Un resultado interesante se halla en los datos referentes al tipo de colegio, que confirma el problema de los alumnos provenientes de colegios fiscales, claramente desventajados con un índice de 0.70. Este conjunto tenía aproximadamente el 15% de la cohorte inicial. Los alumnos

² E. Schiefelbein and J. Farrel, *Eight and Years of Their Lives*, IDRC, Canadá, 1982, pp. 61.

de establecimientos privados están mejor representados aunque en un menor grado, por ejemplo, los de ingreso superior.

Cuadro No. 15
Comparación de Índices de Selectividad en el Egreso por Sexo,
Colegio de Procedencia e Ingreso

Selectividad Variable	% en el Egreso (A)	% en la Cohorte (B)	Selectividad (A/B)	Prom. Notas Semestre	
				Egresados	Global
Sexo					
Varón	43.7	50.3	0.86	65.3	56
Mujer	56.2	49.6	1.13	67.4	
Colegio de Procedencia					
Fiscal	10.4	14.7	0.70	67.0	56
Particular	89.5	85.2	1.05	66.7	
Ingresos					
Alto	35.4	28.6	1.38	67.9	56
Bajo	64.5	71.4	0.90	65.8	
-N-	48.0	159.0	-	-	

Los jóvenes de categorías económicas más fuertes, aparecen a todas luces representados. Su índice se halla significativamente arriba de la unidad. En igual sentido apunta el promedio de notas. Este, en todos los casos considerados, se encuentra por encima del puntaje medio del conjunto (56), reflejando la superioridad en la actuación de los egresados y entre éstos, del sexo femenino y de los alumnos de ingresos altos (última columna). El resultado por tipo de colegio es casi idéntico.

IV. Conversión de Diplomas en Actividades Profesionales

Vale la pena explorar los mecanismos a través de los cuales las calificaciones adquiridas en la universidad se transforman en actividades profesionales. Este capítulo, como se señaló, proviene de una encuesta mediante cuestionario, realizada entre 38 de los 48 egresados de la universidad pertenecientes a la cohorte de 1973, que respondieron a la encuesta.

El Cuadro No. 16 resume la composición del contingente de egresados. Se aprecia que la mayor parte de entrevistados (87%), provenientes de colegios particulares y de categorías económicamente privilegiadas. Dos terceras partes (66%) expresaron haber tenido durante sus estudios universitarios, un nivel económico familiar calificado por ellos mismos como muy bueno o bueno; un 19% regular y apenas el 5% como malo. Se debe hacer notar que las mujeres en proporción superior a la de los varones, calificó su situación como de muy buena y buena; 77% y 46.6%, respectivamente.

Cuadro No. 16
Características de los Alumnos Egresados

Características		%
Sexo:	Varones	39.5
	Mujeres	60.5
Colegio:	Fiscal	13.0
	Particular	87.0
Situación Económica Familiar en los Estudios:	Muy buena	13.0
	Buena	53.0
	Regular	29.0
	Mala	5.0
	Muy mala	0.0
Nivel Educacional del Padre:	Ninguna	2.6
	Sólo primaria	5.2
	Secundaria incompleta	0.0
	Secundaria completa	5.2
	Universitaria incompleta	15.7
	Universitaria completa	26.3
	Post-Grado	21.0
	Técnico - Normal	23.7
	No sabe	0.0

En cuanto a la educación del padre, otro indicador de status socio-económico de la familia, la encuesta arrojó una fuerte concentración en las categorías de alta instrucción, más de

3/5 partes (63%) señalaron venir de un nivel universitario o superior, cifra que asciende a 87% si se incluye el sector de educación normal o técnica.

La proporción de entrevistados con padres en la categoría de baja instrucción es relativamente pequeña. De acuerdo a la variable sexo, las hijas de padres con educación universitaria o superior constituyen casi el doble de los jóvenes: 78.3% y 40%, respectivamente.

El tema del empleo descubre aspectos interesantes de la carrera profesional de los egresados. El porcentaje de ocupados en el momento de la entrevista llegó al 87% del total. Las mujeres aparecieron como desaventajadas en este plano, no solo en razón de que el abanico de oportunidades es, por lo general, más cerrado para ellas, sino también debido a la dificultad que experimentan, especialmente la recién casada o con hijos pequeños para trabajar. Así se evidencia que mientras el 17% de las entrevistadas carece de trabajo o desempeña empleos ocasionales, únicamente el 6.6% de los hombres se encuentra en dicha situación. Todas las mujeres sin empleo se hallan entre las casadas.

Las carreras de Administración y Comunicación Social, tienen la totalidad de sus egresados ocupados. Por su parte, Psicología presenta la mayor desocupación; algo más de uno de cada cinco, sin embargo, conviene no olvidar que en ella se encuentra el número absoluto más alto de mujeres. En Economía la desocupación afecta a un egresado de cada nueve.

Los sueldos nuevamente reflejan la desventaja de la mujer en la esfera profesional. El salario promedio de las entrevistadas era 28% inferior al del sexo masculino. La desigualdad se expresa con mayor claridad cuando se controla la carrera. Economía aparece como la profesión donde las diferencias se acusan más. Aquí el salario promedio femenino representa apenas el 58% del de los varones, cifra que alcanza en Administración el valor más próximo a la paridad: 91%. En las carreras de Comunicación y Psicología, la relación es de 80 y 75%, respectivamente.

Cuando se comparan las carreras profesionales, se ve que en el nivel promedio de sueldos de los de Administración de Empresas casi dobla (35.000) al de los psicólogos (18.000), cuyo promedio resulta el más bajo entre las diferentes profesiones ofrecidas por la Universidad Católica Boliviana. Los ingresos promedio en Economía y Comunicación se aproximan a los de Psicología, aunque son ligeramente superiores: 19.511 y 18.817.

A las distancias entre los salarios se añade para la mujer una responsabilidad profesional

inferior, medida groseramente esta última, por el número de personas cuya labor se supervisa en el puesto que se ocupa. La mayoría de las posiciones desempeñadas por las entrevistadas pueden ser calificadas como de responsabilidad baja. En efecto, el 71% de ellas tenían entre 0 y 5 dependientes; el 85% controlaba hasta 10 y el 100% hasta 30. El contingente masculino más importante también se ubicaba entre los empleos de responsabilidad baja: 78% supervisa entre 0 y 10 personas. Pero, si ninguna mujer controlaba más de 30 subordinados, el 21% de varones tenía a su cargo un número superior de personas.

Cuadro No. 17
Número de Personas Supervisadas según Sexo
(%)

No. Personas Supervisadas	Varones	Mujeres
0 - 5	71	75
6 - 10	7	10
11 - 30	-	15
31 y +	21	-
-N-	14	20

Otra faceta de la desigualdad en el desempeño de los sexos parece reflejarse en el porcentaje de estudiantes que acceden a los estudios de post-grado, a pesar del mayor número de mujeres egresadas, su proporción resulta inferior en los estudios posteriores a la universidad: 13% de ellas accede al post-grado, cantidad que en el otro caso alcanza el 20%.

La importancia de las diferencias encontradas, si bien no concluyentes por el pequeño número de casos estudiados, conduce a destacar no sin enormes lagunas, algunos de los aspectos del sistema social sobre los cuales se apoya la desigualdad de los sexos en la esfera ocupacional, entre éstos se pueden citar:

- Los valores de la organización familiar que asignan un lugar central entre los papeles femenino al de la madre y esposa, favoreciendo de esta manera la selección de carreras y empleos menos incompatibles con dichas actividades.
- La falta de ajuste entre el mercado de empleo y la elevación de calificación escolares femeninas, particularmente visible en las áreas urbanas del país en las últimas décadas.

Hecho positivo desde un punto de vista de la disminución de diferencias frente a la cultura, pero que no ha tenido efecto similar en la composición del empleo, donde la mujer permanece desfavorecida tanto en los salarios cuanto en la responsabilidad. Tal estado de cosas no parece explicarse por la situación de sub-desarrollo de la sociedad boliviana, pues igual fenómeno se ha observado en países desarrollados: "los diplomas femeninos se diría que no tienen el mismo valor que los masculinos", observa el Prof. R. Girod, refiriéndose a Suiza.³

Finalmente, la discriminación pura y simple que juega en Bolivia y en otras partes del mundo, otorgando una preferencia de trabajo al hombre por el solo hecho de ser tal, en igualdad de condiciones profesionales y no con poca frecuencia, aún en casos de formación inferior⁴

Una vez salido de la universidad, cómo consigue el estudiante un trabajo? ¿Son las calificaciones académicas el principal determinante de acceso al empleo? El estudio parece responder negativamente a esta última pregunta y más bien apunta a destacar la importancia de las relaciones familiares y de amistad para descubrir las oportunidades de empleo primero, luego, para conseguirlo. El 64% de los entrevistados indicó haber tomado conocimiento de la existencia del puesto que actualmente ocupa por amigos y familiares. Los mecanismos más formales y públicos como la prensa han sido señalados sólo en el 17% de los casos; el reto se debe a promociones o iniciativas propias. También la diferencia de comportamientos entre sexos se refleja en este caso; mientras menos de la mitad de las mujeres se sirvió de amigos o conocidos para informarse de la posibilidad de trabajo, el 86% de varones recurrió a este medio. Casi un tercio (31.5%) de las primeras ha llegado a su empleo por los avisos de prensa u y 15.5% por iniciativa propia o gracias a las prácticas exigidas por la universidad, lo que indicaría la mayor dificultad femenina para obtener ocupación.

Los datos ponen de manifiesto la importancia de las redes informales de parentesco y amistad en las informaciones sobre reclutamiento laboral. ¿De ellas depende también el conseguir el puesto? Las cosas no son tan simples. Ciertamente un 62% de los entrevistados ocupados tenían amigos personales en las empresas donde trabajan, aunque sólo la mitad de ellos reconoció la contribución de éstos para conseguir el empleo. Otro 20% admitió trabajar con familiares y en más de la mitad de los casos, haber sido ayudados para obtener el cargo. Sin

³ R. Girod, et.al Inégalité-Inégalités, PUF, Paris, 1977, pp. 73

embargo, más de 3/5 partes de los encuestados indicó que se les exigió una experiencia práctica para desempeñar el puesto y casi 2/3 (65%) señalaron que la calificación académica fue una exigencia para conseguir el empleo.

Cuadro No. 18
Factor considerado Importante en el Exito Profesional según Sexo
(%)

Importancia Factor	H o m b r e s			M u j e r e s		
	1ro.	2do.	3ro.	1ro.	2do.	3ro.
Personalidad	27.0	6.3	40.0	9.0	18.2	31.9
Relaciones Familiares	-	-	-	-	-	-
Experiencia Práctica	20.1	53.0	13.0	54.5	36.4	9.0
Diploma de Licenciatura	4.3	20.0	21.0	9.0	18.2	22.7
Suerte	4.3	-	13.0	-	-	4.5
Formación Académica (c/independencia título)	40.3	13.0	13.0	27.3	27.3	13.2
Amigos personales	-	6.3	-	-	-	4.5
Otros	-	-	-	-	-	-

Se nota en el país, paralelamente al aumento del nivel de instrucción un acrecentamiento del nivel de calificación para los empleos de "cuello blanco". Globalmente, las nuevas generaciones están más calificadas escolarmente a empleo igual, que las precedentes. El título profesional ha resultado una exigencia para la mayoría de posiciones burocráticas. Sin embargo, los criterios adscriptivos continúan, como se vio, jugando un papel importante en el ingreso al empleo y en la promoción posterior. Sin duda, en ausencia del título profesional se hace difícil colocar a un amigo o pariente, pero en igualdad de condiciones se prefiere a éste. Así los diplomas parecen servir más como llave de entrada al mercado profesional que como determinante del puesto mismo, para acceder al cual se ha destacado suficientemente la influencia de la "muñeca". Ahora se señala el débil nexo que une las calificaciones universitarias en el puesto: algo más de un tercio de los encuestados consideró que en su actual ocupación aplica completamente los conocimientos y habilidades adquiridas durante los estudios universitarios, más de la mitad (53%) dijo que únicamente lo hace en alguna medida y 12%

⁴ R. Girod, et.al. Ibidem

expresó tener muy poca oportunidad de servirse de su formación profesional. No se evidenciaron diferencias importantes entre los dos sexos con referencia a la aplicación de lo aprendido en la universidad.

A pesar del significado de las relaciones familiares y de amistad en las oportunidades de empleo, los entrevistados tienden a desconocerlos como factor de éxito en la profesión. Muy pocas respuestas les asignan algún valor y prefieren destacar la experiencia práctica o la formación académica o aún la personalidad, como los de mayor peso en los logros profesionales. Miopía que no puede provenir sino de una ideología, en el sentido estricto del término, que permite explicar las desigualdades en la vida ocupacional, como derivado de la práctica, de las carreras o hasta de la suerte; tal visión de la realidad contribuye al funcionamiento del sistema enmascarado de la adscripción con la cubierta del logro. Así la burocracia pública o privada continua a reclamarse de la igualdad de oportunidades, y a legitimarse arguyendo que, en contraste a un mecanismo de selección basado en categorías estatutarias y de nacimiento de oportunidades a todos, sin otro requisito que la competencia. Alquimia perversa que cambia las ventajas del sexo, la familia o la clase social en merecimientos de trabajo o formación, reconocidos por las propias víctimas y beneficiarios e impide el surgimiento de acciones para transformar el régimen de privilegios.

No puede sino sorprender en jóvenes calificados por el sistema escolar, la importancia de las respuestas que subrayan la influencia práctica, ¿supervivencia de la ideología tradicional, gracias a la cual los mayores justificaban el monopolio de las decisiones? o ¿reflejo de una aceptación de las ideologías revolucionarias de la praxis que subordinan la teoría a la acción? Resulta difícil separar en base a la encuesta ambas posiciones. Posiblemente ellas indican en alguna medida, la dificultad de la universidad para descubrir a sus egresados las condiciones nuevas en las cuales se desenvuelve la lucha entre las generaciones que, en la actualidad, pasa por las relaciones diferentes de los distintos grupos de edad con el sistema escolar. Es en esas relaciones donde se expresan los criterios unificadores de una generación con respecto a otras que conocieron un estado distinto del sistema. Lo que resulta común a los egresados y en general a los jóvenes de su edad, es un mayor contacto con la enseñanza formal de donde provienen sus títulos para competir en el mercado de empleo. La lucha generacional de acuerdo a las respuestas parece plantearse tal vez por el carácter así tradicional de sociedad en el terreno definido por los mayores que, como señala P. Bourdieu "tienen todos interés en reenviar los

jóvenes a la juventud".⁵

V. Conclusiones

El breve trabajo aquí presentado ha seguido, por medio del examen de archivos personales y de un cuestionario, durante casi un decenio la carrera académica y profesional de una cohorte de jóvenes que ingresó a la Universidad Católica Boliviana en 1973. A lo largo de esos años, el país ha vivido momentos políticos dramáticos y ha visto acentuarse una crisis económica que se encuentra entre las más serias de su vida republicana. Algunos jóvenes del contingente original lograron terminar sus estudios y ubicarse en el mercado profesional, otros abandonaron sus carreras, de ellos, poca información se pudo obtener, quizá la suerte en la vida los ha tratado de mejor manera que el sistema universitario.

La investigación ha sugerido algunas variaciones en el desempeño académico de los componentes de la cohorte con relación a algunas variables tomadas como independientes. Entre ellas, una de las más explotadas fue el sexo que parece indicar un mejor rendimiento académico para la mujer, en parte vinculado a su origen socio-económico, ligeramente superior al de los varones en el grupo inicial. Sin embargo, el problema de las diferencias de sexo en la carrera universitaria, se halla lejos de haber sido resuelto, menos por un estudio ligero e incompleto como el realizado en el caso presente. Para progresar en el tema, se requiere de un enfoque multivariado en el cual se integre al mismo tiempo, variables de tipo genético, físico, y socio-cultural.

Igualmente, la investigación ha apuntado a destacar desigualdades significativas entre hombres y mujeres, en el momento en que los diplomas académicos se transforman en actividades profesionales, que colocan al sexo femenino en situación de inferioridad.

El hecho de que las personas encuestadas pertenecen a carreras de las llamadas ciencias sociales, relativamente cercanas unas a otras, obliga a adoptar una actitud matizada frente a la afirmación según la cual las diferencias en el nivel de instrucción constituyen el factor primordial de la alocaión de empleos. Dicho nexo existe sin duda alguna, pero la desigualdad de oportunidades en el trabajo entre sexos, insinuada por los casos examinados, parece indicar la

⁵ P.Bourdieu. "La Jeunesse n'est qu'un mot" en Questions de Sociologie. Ed de Minuit, París 1980 pp. 153.

insuficiencia de esa posición, que hace de la apertura de la enseñanza superior, el medio fundamental para eliminar todas las injusticias en el orden del empleo.

Conviene señalar otra vez que los resultados en cuanto a las oportunidades de trabajo, de acuerdo a sexos, tampoco se consideran concluyentes, no solo porque el número de casos tratados es pequeño para apoyar conclusiones definitivas, sino y en gran medida, porque apenas se han explorado las otras variables a las cuales se encuentra vinculado el comportamiento social de los sexos.

El estudio realizado deja en suspenso muchas cuestiones importantes. Su único mérito, si alguno tiene, radica en mostrar apenas dibujado en el horizonte, un vasto y rico campo de trabajo, base indispensable de una estrategia educacional que se quiere democrática y abierta hacia todos. Pero quien sabe algún político impaciente ya pueda encontrar en él sugerencias útiles para aclarar su acción.